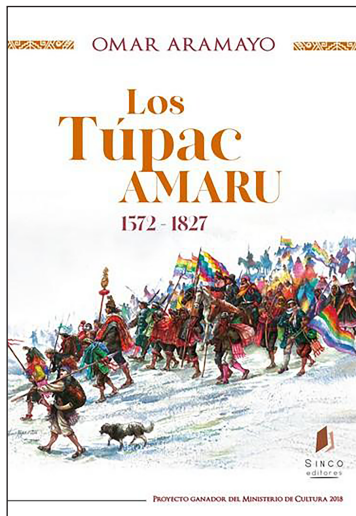


Los Túpac Amaru 1572-1827

Omar Aramayo • 2019

Lima: Sinco Editores • 736 páginas



Esta obra magna de la literatura andina parte de la honda herida que persiste en nosotros como remanentes de lo que una vez fue el Tahuantinsuyo. Desde el primer capítulo, El Fermento de la Pena, se alerta al lector acerca de la profundidad histórica de la herida que permanece viva en la conciencia de quienes reconocemos el legado de nuestros antepasados y somos capaces de ahondar en las fisuras y abismos que presupone el conocer en detalle la historia de los Túpac Amaru.

En esta novela de corte histórico, que constituye un viaje a través del tiempo (1572 a 1827) se despliega la vena poética de Omar Aramayo, reconocido poeta peruano, oriundo del Puno, departamento fronterizo con Bolivia, quien formó parte del grupo de los Orkopata (movimiento literario que defendía las voces orales de los indígenas quechuas y aymaras de los alrededores del lago Titicaca) y cuyo representante más renombrado es Arturo Peralta, también conocido como Gamaliel Churata.

Los Túpac Amaru parte de una visión andina, cuya música, imágenes y visión mítica permean la obra entera, como ocurre en *Los ríos profundos*, de José María Arguedas. Como hombre de letras consolidado y buen puneño, Omar toma el toro de la escritura por las astas y eleva las imágenes poéticas sensibles, en una suerte de danza, tal como sucede en la fiesta ritual del Yawarmayu, donde un toro, montado por un cóndor, representa las fuerzas de la tierra, que se confrontan con las de la esfera celeste, representadas por el ave príncipe de los Andes. Esta confrontación nos provee de dos fuerzas antagónicas que, sin embargo, danzan en la evolución de la trama. Es un contrapunto necesario y armonioso el que está en la raíz de la novela y la sostiene magistralmente con el aliento de un mago, conocedor profundo de la historia y de la fuerza que las culturas orales quechua y aymara dan a la palabra.

En *Los Túpac Amaru*, Aramayo consolida una voz profundamente andina, reveladora de los rasgos identitarios olvidados o vergonzantes para las castas altas en ese proceso que implicó la feudalidad y la colonialidad de nuestros pueblos. En tal sentido, la obra parte de la muerte del primer Túpac Amaru, Inca de Vilcabamba (1572) y termina en la muerte del segundo Túpac Amaru (1827), siempre remarcando la mente colonial y la cepa misma de la violencia y de los prejuicios de clase, casta y desprecio racial. De otra parte, la obra expone la problemática de la dinastía indígena de los Amaru, cuya persecución quizás puede rastrearse en la etapa en que José Gabriel Túpac Amaru, líder que peleó por la propiedad de la tierra y a favor de las voces diversas que constituían el crisol de la nación peruana.

Esta obra cobra vigencia en la actualidad, no solo como una piedra fundacional para conocer la historia de nuestros ancestros andinos, sino porque provee el suelo emocional y mágico necesarios para visitar los lugares sagrados o huacas que permanecen vivos y nos llaman a ir más allá de la mera expectativa de nuestro legado histórico, reconstruyendo nuestras voces a partir de las imágenes, de la fuerza poética y mítica que nos imanta a seguir leyendo.

El universo literario de Aramayo está traspasado por su conexión con la tierra que lo vio nacer, por el poder de la palabra que retumba y transforma. No en vano, alude una y otra vez, con trepidante emoción, al lenguaje de las piedras que con tanta maestría también expresaba Arguedas. Son quizás esas piedras de la memoria elementos fundacionales de un sentido de la identidad que cuestiona las espaldas que han dado muchos mestizos, erradamente identificados con lo blanco español; son esas piedras mismas las que cuentan la historia de Los Túpac Amaru. Cito:

"Las piedras tienen mucho que decir, pero no dicen nada todavía, porque siendo lo que son, tienen la boca repleta de palabras, palabras de piedra, ya las dirán, cuando menos lo imagines. Ya las dirán. Es el descontento, la cólera disfrazada, que busca sus frutos en el árbol del tiempo, su oxígeno más puro en las buenas gentes" (op. cit. p.13)

Con esta novela histórica, el lector atará los cabos para repensar, por ejemplo, los eventos acaecidos en Quito en octubre del 2019, pues la novela provee pistas históricas respecto de conductas inexplicables socialmente ahora. El lector también quedará impactado por el hechizo del lenguaje poético que decanta su magia a través de toda la obra y restituye un saludable equilibrio entre el alma y la materialidad, entre el hoy y los puentes invisibles que nos unen a nuestros ancestros. En suma, nos hallaremos cara a cara con los fantasmas y demonios que nos habitan.

Sophía Yáñez

Correo: sophiasnewplace@hotmail.com